

“Con total desprecio de todo lo terreno”. El contexto de producción de la *Novena para el Aguinaldo* (1784)^❶

Felipe
Arias
Escobar

Docente de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano (Colombia). Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) y Magíster en Historia por la Universidad Iberoamericana (México). Sus áreas de investigación están dirigidas principalmente a la historia colonial, las identidades culturales y la música popular. Ha publicado recientemente *Jóvenes naciones: América Latina en el siglo XIX* (Bogotá: Vicens Vives, 2012), y participado en la elaboración de las “Unidades de historia” de textos escolares como *Norma Sociales para Pensar 5* (Bogotá: Norma, 2011) y *Zonactiva Sociales 7* (Bogotá: Voluntad, 2010). feloarias@gmail.com

Artículo recibido: 23 de julio de 2012

Aprobado: 5 de febrero de 2013

Modificado: 6 de mayo de 2013

DOI: [dx.doi.org/10.7440/histcrit50.2013.02](https://doi.org/10.7440/histcrit50.2013.02)

❶ Este texto es derivado de la investigación “La élite seráfica de la Nueva Granada. Identidades y sociabilidad de la Orden Tercera Franciscana en Santafé de Bogotá virreinal” (Tesis de Magíster en Historia, Universidad Iberoamericana, 2010), elaborada con el apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México), Programa de becas de posgrado para extranjeros (2008-2010).

"Con total desprecio de todo lo terreno". El contexto de producción de la *Novena para el Aguinaldo* (1784)

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo indagar sobre el contexto espiritual y cultural en el que se redactó y publicó la *Novena para el Aguinaldo* (1784), primera edición de la moderna novena de Navidad que se practica en la actualidad en Colombia. La producción de ese texto está profundamente ligada a la presencia en la Nueva Granada de la división laica del franciscanismo, conocida como Orden Tercera Franciscana. Al cotejar esta Novena con documentos acerca de la vida ascética y ritual de los terciarios franciscanos, se encuentran evidencias de la forma como este texto refleja elementos de la cultura religiosa de finales del período colonial.

Palabras clave: *Novena para el Aguinaldo, práctica religiosa, catolicismo, producción de textos, Orden franciscana.*

"With Total Disregard for All Earthy Things". The Production Context of the *Novena para el Aguinaldo* (1784)

Abstract:

The objective of this article is to delve into the spiritual and cultural context in which the *Novena para el Aguinaldo* (1784), the first edition of the modern Christmas Novena currently practiced in Colombia, was written and published. The production of this text is closely tied to the presence in the Nueva Granada of a secular Franciscan division known as the Third Franciscan Order. By matching this Novena with documents which tell of the ascetic and ritual lives of members of this order, we reveal evidence of the way in which this text shows elements of the religious culture of the late Colonial period.

Keywords: *Novena para el Aguinaldo, religious practice, Catholicism, text production, Franciscan Order.*

"Com total desprezo de todo o terreno". O contexto de produção da *Novena para el Aguinaldo* (1784)

Resumo:

Este artigo tem como objetivo indagar sobre o contexto espiritual e cultural no qual se redigiu e publicou a *Novena para el Aguinaldo* (1784), primeira edição da moderna novena de Natal que se pratica atualmente na Colômbia. A produção desse texto está profundamente ligada à presença na Nova Granada da divisão laica do franciscanismo, conhecida como Ordem Terceira Franciscana. Ao comparar esta Novena com documentos sobre a vida ascética e ritual dos terciários franciscanos, encontram-se evidências da forma como este texto reflete elementos da cultura religiosa de finais do período colonial.

Palabras-chave: *Novena para el Aguinaldo, prática religiosa, catolicismo, produção de textos, Ordem Franciscana.*

“Con total desprecio de todo lo terreno”. El contexto de producción de la *Novena para el Aguinaldo* (1784)

Introducción

En 1784 la Imprenta Real de don Antonio Espinosa de Los Monteros editó en Santafé de Bogotá la *Novena para el Aguinaldo por el P. F. Fernando de Jesús*, un texto religioso para ser leído las nueve noches anteriores a la fiesta católica de la Navidad. La reproducción de la obra fue encargada al que para entonces era el más importante taller de impresión de la Nueva Granada, auspiciado por las autoridades virreinales¹.

La obra fue elaborada por el franciscano quiteño fray Fernando de Jesús Larrea, a petición de María Clemencia Caycedo, quien a pesar de ser laica estaba consagrada como hermana de la Orden Tercera Franciscana. Durante el siglo XIX, esta obra ganaría una amplia popularidad entre los devotos católicos. Por ejemplo, a finales de esta centuria la madre María Ignacia, de la Compañía de María, la adaptó realizando algunas modificaciones a lo escrito por Larrea, con el objetivo de componer para la Novena un conjunto de reflexiones diarias conocidas como *Consideraciones*. Salvo algunas transformaciones en el lenguaje, éste sería el mismo texto que hoy, íntimamente ligado a la tradición navideña, recitan casi de memoria los fieles en la moderna *Novena de Aguinaldos*².

Así, el objetivo de este artículo es analizar el contexto espiritual, institucional y cultural que condujo a la redacción de un texto que, sin importar el paso del tiempo, aún conserva un lugar protagónico en las tradiciones culturales de la mayoría de los colombianos. Por tanto, este estudio no sólo analiza la edición de 1784 de la *Novena para el Aguinaldo*,

-
- 1 “Incunables bogotanos: siglo XVIII”, *Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango*, <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/indice.htm>>. Hay que tener en cuenta que la edición analizada de la *Novena para el Aguinaldo* se imprime once años después de la muerte del padre Larrea, ocurrida en 1773. De ahí que en este artículo se entienda por contexto, no sólo las fechas cercanas a la edición del texto, sino las épocas en las que probablemente se escribió, es decir, durante los últimos años de vida de su autor, en los cuales mantiene una activa correspondencia y actividad pastoral con personajes mencionados en este artículo, quienes aún vivían en 1784.
 - 2 El relato acerca de los diversos autores de la *Novena* navideña suele repetirse con los anteriores datos en diferentes documentos de divulgación, notas periodísticas e introducciones a ediciones populares del texto. Al respecto, puede consultarse la reseña introductoria de la edición de 1843, del padre F. Francisco de Jesús, *Novena para el Aguinaldo* (Bogotá: Imprenta de Cualla, 1843), en Biblioteca Luis Ángel Arango, “Dos novenas clásicas del archivo de la Biblioteca”, *Banco de la República*, <<http://www.banrepcultural.org/blog/noticias-de-la-biblioteca-luis-angel-arango/dos-novenas-clasicas>>, Sección “Noticias de la Biblioteca Luis Ángela Arango”.

sino que además indaga sobre su autor, sus corresponsales espirituales, las instituciones y personajes que auspiciaron la escritura de la Novena, como también en el conjunto de valores que se manejaban y defendían en el contexto propio de creación de este escrito. Lo que conlleva a enfatizar en la Orden franciscana, sus fundamentos teológicos y rituales manejados por las distintas ramas de esta comunidad, que sin duda influenciaron el contenido de este tipo de obra religiosa a finales del siglo XVIII.

De ahí que este artículo explore algunos apartados de esta obra, confrontándolos con ciertos testimonios de la propia comunidad histórica que los produjo. Por tanto, este análisis permite indagar en el contexto de creación de una obra religiosa, cuya popularidad trascendería en buena parte los postulados que rodearon e inspiraron su difusión más temprana. El interés por analizar el contexto de producción de esta Novena está relacionado con un estudio más amplio que pretende reconocer las identidades de la Orden Tercera Franciscana en Santafé de Bogotá a través del uso de esta fuente histórica³.

1. La Novena como texto y como fuente

Las novenas como fuente histórica son un material que puede estudiarse a partir del modelo ofrecido por algunas corrientes de la historiografía europea, para comprender el funcionamiento de las sociedades en el plano de la cultura escrita. De acuerdo con la obra colectiva dirigida por los historiadores Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, "la lectura no es una invariante antropológica sin historicidad. Las mujeres y hombres de Occidente no han leído siempre de la misma manera"⁴. Tal reflexión resulta útil por cuanto ilustra la posibilidad de ubicar un texto como la *Novena para el Aguinaldo* en un marco de interacción social y de comunicación, el cual también se sitúa en un proceso sociocultural —y, por supuesto, histórico— mucho más amplio, enmarcado en la sociedad colonial hispanoamericana y en el de las sociedades del Antiguo Régimen. Éstas se caracterizan por estructuras estamentales que en su momento produjeron un "complejo de discursos, géneros y prácticas que, a través del cuerpo humano, persuadían al habitante de aquellas sociedades de valerse de un tipo de verdad moral desde la que debía regir su acción", dentro del cual se inserta un producto como el texto aquí estudiado⁵.

3 Felipe Arias Escobar, "La élite seráfica de la Nueva Granada".

4 Guglielmo Cavallo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 1998), 53.

5 Perla Chinchilla et al., *La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús* (México: Universidad Iberoamericana, 2006), 10.

Es por ello que para analizar esta Novena se considera necesario profundizar en el contexto de producción en que emergieron las condiciones de posibilidad de su discurso. En otras palabras, se parte de la hipótesis de que el modelo de espiritualidad acogido y promovido por miembros de la Orden franciscana, especialmente el sacerdote Fernando de Jesús Larrea, hizo posible las particularidades discursivas que se encuentran en la primera edición. Para aclarar esta situación, se han seleccionado algunos apartados de este escrito que se consideran ilustrativos para los objetivos del presente artículo, sin que se excluyan o desconozcan otros elementos de la edición estudiada. Para profundizar aún más en este aspecto, es importante invitar a que se continúe ampliando el análisis de textos como las novenas, reconociendo el valor de este material como fuente para el estudio de la cultura y las dinámicas sociales del período colonial en América Latina.

A continuación se dará una definición de la Novena como ejercicio y texto devocional, para posteriormente adentrarse en la procedencia institucional de su autor y sus auspiciadores en la Nueva Granada virreinal. Al mismo tiempo, se desarrollarán algunos apartados que ejemplifican el contexto de producción de esta obra: 1) el ascetismo y la adopción laica de valores franciscanos; 2) las alusiones presentes en el proyecto pastoral de las órdenes mendicantes en la Edad Media; y por último, 3) la presencia de elementos discursivos propios de una espiritualidad barroca.

2. La Novena: definición, estructura y auspiciadores

En la tradición católica, una novena es un ejercicio devocional practicado durante nueve días, con el propósito de obtener una gracia o intención especial de parte de Dios, Jesús o el Espíritu Santo, o una intercesión de parte de la Virgen María o de un santo particular. Esta práctica se remonta a los orígenes mismos del cristianismo, cuando la costumbre griega y romana de hacer nueve días de duelo por los difuntos fue reinterpretada a partir de peticiones atribuidas por Jesús a sus apóstoles de orar con insistencia (Lucas 18: 11) y de prepararse con tales oraciones para la venida del Espíritu Santo (Hechos 2: 1-41). Ya en la fase Patrística de la historia de la Iglesia, es posible encontrar reflexiones sobre el valor de las novenas para alcanzar a Dios⁶. Posteriormente, y de acuerdo con la diversificación de las intenciones de las novenas, éstas se convierten en prácticas vinculadas a la preparación para fiestas o en general para la vida eterna. Un caso popular de lo anterior será la extensión en España y

6 Jordi Rivero, "Novena", *Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María*, <<http://www.corazones.org/diccionario/novena.htm>>, párrafo "Padres de la Iglesia".

Francia de las novenas de Navidad durante el Medioevo, en conmemoración de los nueve meses de embarazo de la Virgen María⁷.

Desde el siglo xvii se ratifican el reconocimiento y la popularidad de las novenas, cuando el papado concede indulgencias a un texto compuesto por san Francisco Javier o cuando se dan a conocer las revelaciones de la mística francesa santa Margarita Alacoque (1647-1690), según las cuales Jesucristo prometía gracias a quienes recibieran la Eucaristía durante nueve viernes consecutivos⁸. Mientras que para el siglo xviii, la Iglesia recomendaría formalmente la práctica de las novenas para la concesión de indulgencias, lo cual se estableció oficialmente en 1713 bajo el papado de Clemente xi, y para el caso de las novenas de Navidad en 1764, cuando los franciscanos recibieron indulgencias especiales a su costumbre de preparar la fiesta de la Inmaculada Concepción⁹. No obstante, sería con la institucionalización de esta práctica a finales del siglo xviii que se publicarían dos novenas escritas por el padre Larrea. La primera de ellas apareció en Quito y es conocida como *Novena del Niño*, de la cual se cree que contribuyó a la popularización en el uso del pesebre en el actual Ecuador¹⁰. Con posterioridad a la muerte del autor, y como ya se mencionó, en 1784 aparece en Santafé de Bogotá un segundo texto de este franciscano: la *Novena para el Aguinaldo*.

A la manera de otros textos devocionales afines, la edición santafereña de la Novena inicia con un conjunto de oraciones concebidas para pronunciarse en los nueve días, destinadas a Dios (la "Oración para todos los días"), la Virgen María y san José. El texto continúa con una serie de apartados un poco más extensos, uno por día, en los que se invita a reflexiones y ejercicios penitenciales que buscan preparar al lector para el recibimiento espiritual de Cristo en la época navideña. Estos textos, denominados *Consideraciones*, son tomados íntegramente del libro *Mística Ciudad de Dios*, escrito por la célebre concepcionista española María de Jesús Ágreda (1602-1665)¹¹. Tras lo anterior continúa un conjunto de cantos denominados gozos, interpretados siguiendo la tradición litúrgica de las antifonas (es decir, contienen estribillos recitados al final de cada estrofa). Por último, la Novena termina con una oración diaria, dedicada a la principal devoción a la que se consagra:

7 Joseph Hilgers, "Novena", *Enciclopedia Católica Online*, <<http://ec.aciprensa.com/wiki/Novena>>, párrafos 11, 14, 25 y 29.

8 Jordi Rivero, "Novena", parágrafo "Eficacia de las novenas".

9 Joseph Hilgers, "Novena", párrafo 28.

10 José María Vargas, *El arte ecuatoriano* (Quito: Biblioteca Básica Ecuatoriana, 1960), 143.

11 Carlos Valderrama Andrade, "Novena para el Aguinaldo, por fray Fernando de Jesús Larrea", *Nueva Revista Colombiana de Folclor* 2: 6 (1989), 68-89.

el Niño Jesús, apoyándose en el culto difundido por la carmelita francesa Margarita del Santísimo Sacramento (1619-1648)¹².

Por su parte, como se señaló al inicio de este artículo, la redacción y publicación de la Novena se realizarían con la promoción de María Clemencia Caycedo, una de las más destacadas personalidades de la Orden Tercera Franciscana. Esta mujer había nacido en 1710 en una acaudalada familia, hija del sargento mayor José de Caycedo y casada en segundas nupcias con uno de los máximos representantes de la Corona española en la Nueva Granada: el oidor de la Real Audiencia Joaquín de Aróstegui. María Clemencia sería educada e instruida en la lectura de libros piadosos en Cali, hasta su desplazamiento en 1752 a Santafé, ciudad en donde permanecería hasta su muerte, en 1779¹³. Durante sus estudios, se formaría espiritualmente con fray Fernando de Jesús Larrea (1700-1773), destacado educador y misionero nacido en Quito y quien ejercería buena parte de su labor pastoral en la Nueva Granada. El principal interés de la educación espiritual inculcada a esta religiosa consistió en convertirla en un personaje ejemplar para las almas cristianas de Santafé de Bogotá. De hecho, se convirtió en una permanente promotora de conversiones, que a los ojos de su comunidad imitaba el ejemplo de los santos tutelares de la Orden Tercera¹⁴.

La Orden Tercera Franciscana era una comunidad integrada por laicos y sacerdotes seculares que optaban por vivir bajo la regla adoptada por franciscanos y clarisas, sin renunciar completamente a su estado lego. Para el período virreinal de la Nueva Granada (1739-1810), se destaca el protagonismo social de esta comunidad en la vida cultural de la ciudad, debido a que a ella pertenecerían notables personajes públicos como los virreyes José Solís y Antonio Caballero y Góngora, el marqués de San Jorge, el científico José Celestino Mutis, los abogados y posteriormente políticos Camilo Torres y Manuel de Bernardo Álvarez, el bibliotecario real Manuel del Socorro Rodríguez y el sacerdote Fernando Caycedo y Flórez¹⁵.

12 De la *Novena para el Aguinaldo* existen al menos dos versiones posteriores editadas en el siglo XIX: una de 1817 hecha en la Imprenta Patriótica y otra de 1823 por José Manuel Galarza, como consta en Juan Ricardo Rey-Márquez, “Propuesta para un repertorio iconográfico del siglo XVIII: el pesebre quiteño del Museo Nacional”, *Cuadernos de Caraduría* 5 (2007): s/p., <<http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/Pesebre05.pdf>>. Por su parte, dos ediciones contemporáneas de ese texto están disponibles en Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, y en Fernando de Jesús Larrea, *Novena para el Aguinaldo* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987 [1784]).

13 Gregorio Arcila Robledo, *Apuntes históricos de la provincia franciscana de Colombia* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1953), 604.

14 “Carta 3”, en *Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, O.F.M., a Doña Clemencia Caycedo, T.F.*, comp. Gregorio Arcila Robledo (Bogotá: Tipografía de San Antonio, 1936), 16.

15 Un compendio de biografías que enfatizan en la pertenencia de estos personajes a la Orden Tercera está disponible en Gregorio Arcila Robledo, *Constelación de célebres terciarios. Cuarto Centenario de la fundación de la Orden Franciscana en nuestra Patria* (Bogotá: Iris, 1950). También es importante anotar que tras la reforma a la regla emprendida en 1978, esta orden recibe en la actualidad el nombre oficial de Orden Franciscana Seglar.

3. La humildad del individuo: la novena ascética

La *Novena para el Aguinaldo*, como un compendio de oraciones a la encarnación de Cristo, contenía desde sus primeras líneas alusiones a la espiritualidad franciscana, que influyó fuertemente la labor de los terciarios en la Nueva Granada. En el contexto colonial fueron de gran importancia aquellas ideas que pretendían la vida en pobreza y valoraban la religiosidad popular, lo que desembocó en la configuración de una religiosidad más cercana al modelo espiritual propuesto siglos atrás en Europa, durante la fundación del propio movimiento franciscano¹⁶. De esta manera, en el primer apartado de la Novena, en la denominada "Oración para todos los días", el lector debía dirigirse así a Dios:

"Yo, en nombre de todos los mortales os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio; y en retorno, os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado: suplicándoos por sus divinos méritos, por la incomodidad con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el Pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que mi Jesús recién nacido, tenga en ellos su Cuna, y more eternamente"¹⁷.

El contenido de esta oración y su recepción popular reflejan la adopción laica de valores espirituales propios de la orden franciscana, que se reflejan no sólo en un texto redactado a petición de una hermana terciaria, sino dentro de los escritos emanados por los clérigos de la Orden. Por ejemplo, se promovía el ejercicio de la humildad como un valor esencial en la relación del fiel con el mundo y especialmente como una expresión de fraternidad¹⁸. Uno de los casos que ejemplifica esta postura data de 1760, cuando el hermano Antonio Monroy escribió a Ignacio Rojas una carta en la que le expresaba su agradecimiento por ser uno de los principales financiadores de la obra del templo y casa de ejercicios de la Orden. Allí el hermano Monroy prometía "tenerle presente" en sus oraciones y loaba su donación como una "obra agradable a la magestad divina a quien vuestra merced ama como verdadero hijo de Nuestro Seráfico Padre San Francisco"¹⁹. Las palabras

16 Francisco Morales, "Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales", en *Franciscanos y mundo religioso en México*, ed. Elsa Cecilia Frost (México: UNAM, 1993), 10 y 24.

17 Carlos Valderrama Andrade, "Novena para el Aguinaldo", 74.

18 Con este mismo interés, se señalan posteriormente las virtudes marianas: "Soberana María, que por tus virtudes, principalmente por *tu humildad mereciste*, que todo un Dios se hiciese hombre en tu vientre". Carlos Valderrama Andrade, "Novena para el Aguinaldo", 75. Énfasis del autor.

19 Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia, Sección Colonia, Fondo *Censos Cundinamarca* 7, ff.38-110.

dirigidas al hermano Rojas se enmarcan dentro de una lógica de fraternidad dentro de su comunidad. Lógica movida por un recuerdo activo de Cristo como motor esencial de la vida espiritual²⁰.

Esa exhibición de humildad también atañe a posiciones de mayor responsabilidad en el contexto virreinal. El virrey José Solís, por ejemplo, quien en su momento padeció los desacatos de la Real Audiencia, vio levantársele un juicio de residencia un año después de ingresar al convento franciscano, que estuvo a cargo de Miguel de Santiesteban, antiguo amigo y miembro de su gabinete. Ante esta situación, el entonces fraile Solís dirige una carta desde la celda de su noviciado al también terciario marqués de San Jorge, dando muestra de esta virtud: “beso y venero el azote que me castiga, como tan merecido, sin quedarme la menor duda en que ésta es una altísima providencia de su divina Sabiduría”²¹. En la carta se expresaba la indignación del religioso frente al proceso judicial, pero también se veía como una oportunidad para demostrar ante sus contemporáneos cierto grado de paciencia y humildad. En esta circunstancia, Solís trataba de mostrarse como un individuo fraterno, que subraya el perdón al enemigo, la sujeción del juicio y el recogimiento ante la ofensa²².

Fray Fernando Larrea, en la copiosa correspondencia que mantuvo con María Clemencia, también manifestaba este lenguaje enriquecido de sentimientos de fraternidad. Larrea aconseja a su conducida el abandono del orgullo como camino para la realización espiritual. En tal sentido, la evasión del amor y la humildad eran para el confesor ruindad e ingratitud con Dios, pérdida de tiempo y cobardía, defectos que debían *llorarse con humillación*²³. Otra extensión de estos sentimientos de fraternidad se expresaban proyectando los valores de caridad y amor al prójimo. Por ejemplo, solía dirigirse a su correspondiente con frases como “No dejes de pedir al Señor me conceda por su misericordia

20 Jacques Le Goff, *San Francisco de Asís* (Madrid: Akal, 2003), 116.

21 “José Solís Folch de Cardona”, en Gregorio Arcila Robledo, *Constelación de célebres*, 53.

22 Sobre esta intención de Solís puede extraerse la siguiente cita de un compendio de lecciones para los aspirantes a ingresar a la orden: “Indigno es de entrar en la Santa Orden Tercera, el que no quiere ser hermano de sus hermanos, el que no quiere perdonar a sus enemigos, el que no quiere humillarse ante los que le han ofendido, el que nunca quiere sujetar su juicio al de los que son más sabios que él”. “Lecciones catequísticas sobre la regla de la Tercera Orden”, *Revista Franciscana de Colombia* 3 (1905): 74-75.

23 “Carta 1”, 1762, en *Cartas espirituales*, 12; “Carta 7”, en *Cartas espirituales*, 27. Existen ejemplos de la época que aluden a prácticas similares por parte de otros terciarios. Así, luego de varios intentos por volverse religiosa, Francisca de la Cruz, residente en la villa de la Candelaria de Medellín, va aún más lejos al declarar la despersonalización de sus actos piadosos a finales del siglo XVIII: “Señor, muero ya porque no muero a mis vicios, y solo vivo para vos, y para que mi conformidad con la voluntad vuestra sea firme y contundente”. Francisca de la Cruz, “*Escala mística de amor divino*”, citado en Gregorio Arcila Robledo, *Constelación de célebres*, 109.

morir de amor" u "¡Ojalá pudiera infundirte tanto amor con que tú quemases, y quemases a todo Santafé!", complementadas con sentencias que declaran que "en la imitación de Cristo consiste nuestra mayor felicidad"²⁴. Este tipo de lenguaje se extendió también entre varios de los seguidores laicos de esta Orden, que no sólo se proyectaba hacia una fraternidad sino también hacia una individualidad. Esto ocurrió con la hermana Francisca de la Cruz, quien, de acuerdo con los testimonios de su comunidad, solía expresar la frase "quisiera morir de amor", a la manera del fraile Larrea, en una exhibición piadosa propia de la espiritualidad franciscana²⁵.

En esta lógica, el desprecio por las posesiones se enmarca en una postura de desapropiación del mundo y de la propia persona, como un medio para acercarse más a Dios y a la paz interior. El mismo Larrea recomendaba a María Clemencia el "desapego a todo lo criado, la continua resignación en la voluntad de Dios, el no derramar el espíritu por más ocupaciones que se ofrezcan"²⁶. De igual forma, se manifestaba esta postura al pedirle en un acto visible de sacrificio personal que bese los pies de los pobres que fueran a su casa a pedir limosna²⁷. La renuncia del propio yo, por su parte, se manifiesta al decirle que "quiere su Majestad que las vuelvas al mismo que te las dio, no teniendo ya corazón ni voluntad para otra cosa que para amar a Dios y para no querer otra cosa que lo que Dios quiere"²⁸.

Los casos descritos, entonces, ejemplifican un modelo de espiritualidad que descartaba el ideal evangélico del fraile, planteando alternativas individualistas en las que también pudieran tenerse en cuenta conceptos como la finitud y el desprecio del mundo. Esto se recordará en una regla publicada en Madrid a petición de los terciarios de Popayán: "El deleyte es breve, la pena perpetua: el trabajo poco, la gloria infinita: la vocación de muchos, la elección de pocos, de todos el premio"²⁹. Esta actitud, sin embargo, bien pudo alimentar la permanencia de una relación de desprendimiento de lo material, ya no manifestada en obras de caridad puntuales y comunitarias, sino en la renunciación permanente al lujo por parte del individuo. En una época en la que la pertenencia a un grupo social requería la exhibición pública, explícita y permanente del patrimonio³⁰, un terciario desde

24 Consultar: "Carta 3", "Carta 6" y "Carta 9", en *Cartas espirituales*, 17, 23 y 31, respectivamente.

25 Francisca de la Cruz, "*Escala mística*", 106.

26 "Carta 1", 1762, en *Cartas espirituales*, 12.

27 "Carta 5", s/f., en *Cartas espirituales*, 22.

28 "Carta 24", s/f., en *Cartas espirituales*, 50-51.

29 *Regla y estatutos de la venerable Orden Tercera de Penitencia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco. Mandados imprimir por la venerable Junta de dicha Orden de la Ciudad de Popayán* (Madrid: Imprenta de Sancha, 1802), 12.

30 Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (México: FCE, 1982), 93.

sus aficiones literarias cultivó un desafío a esta postura. Se trata de Manuel del Socorro Rodríguez, quien en un texto redactado a la manera de un testamento declaraba “haber nacido en medio del género humano, sin deseo alguno de hacer figura brillante sobre la tierra, ni de poseer más caudal que el que se necesita para entrar en el sepulcro”³¹.

Este fraile muestra una posición distinta a las señaladas en su época, en especial cuando se verifica su espíritu de distancia con lo material. Por tanto, ya no es en la correspondencia con el confesor, ni en una novena, ni en un escrito místico, ni en un testamento ordinario donde tal posición se manifiesta abiertamente. Se cerraba así una trayectoria de adaptaciones a las exigencias del mundo por parte del pensamiento franciscano, primero a la manera del siglo XIII en el desinterés por el dinero y la riqueza, entendidos ahora como aspectos fundamentales de un apostolado en el ámbito laico³². La pobreza ahora guardaba un valor que animaba a la piedad, tal como consideraban los orantes el día séptimo de la *Novena para el Aguinaldo*, retomando los escritos de la madre Ágreda:

“¡O Dulce Jesús! La soberana dignación con que escogiste para nacer, un Portal in-mundo, pobre, y despreciado, me anima a rogarte con humilde rendimiento, que nás-cas en mi alma por gracia; que si hasta aquí ha sido albergue de mis brutales pasiones, y se halla llena de inmundicias, creo, que no la despreciaréis, como no despreciasteis este rústico pesebre”³³.

De esta forma, el ofrecimiento de la pobreza como virtud de Cristo que se hace en la Novena es una experiencia inserta en la difusión de la espiritualidad franciscana durante el siglo XVIII. La súplica con la que inicia este texto bien puede enmarcarse dentro de una experiencia individual de ascetismo. Esta experiencia se encuentra reforzada, no mediante obras que relacionan a un fiel con el mundo, sino mediante experiencias místicas y expresiones —en la mayoría de los casos— de fieles apartados del mundo.

4. Relación con el mundo: la novena medieval

La posición ascética planteada en esta Novena era una consecuencia de las posturas espirituales estimuladas por la Contrarreforma. La Iglesia ofrecía una espiritualidad individual y aislada a partir de la penitencia, el ayuno y la mortificación —que se enfatiza en

31 Gustavo Otero Muñoz, *Don Manuel del Socorro Rodríguez* (Bogotá: Banco de la República, 1956), 29.

32 Jaques Le Goff, *San Francisco*, 118.

33 Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, 84.

la primera página—, como etapas del camino a la santidad, a tono con una espiritualidad más propia del barroco y en buena parte alejada del propósito urbano-evangélico con el cual nacería hacia el siglo XIII el movimiento franciscano en Europa. Sin embargo, tanto en la práctica terciaria como en algunas reflexiones de la Novena se expresarían notables continuidades de este último modelo. Allí se materializó el aporte de unas órdenes mendicantes que hicieron mucho más activo el papel de las comunidades religiosas del Medioevo al rechazar el abandono total del mundo monástico. Esta posición implicaba acercarse al mundo a través de la predicación y de las obras de misericordia, que, a pesar de la ambigüedad de su estado en la cristiandad americana, quiso ser asumido por miembros de la Orden Tercera neogranadina en el siglo XVIII.

Por las experiencias narradas por María Clemencia Caycedo, este fraile considera la caridad como un elemento fundamental de la vida monástica de la religiosa. En una de sus cartas la insta a recibir por "caridad a cuantas almas Dios te enviare"³⁴; en otra le recuerda que "quiere Dios que muchas almas se salven por tus consejos y por los ardientes deseos que tienes de darle almas"³⁵, y en otra sentencia el propósito final de esta misión: la salvación de su propia alma a través de la conversión de otros³⁶. Para el confesor, las intenciones de su corresponsal son exitosas, al dar a entender que por medio de los ejercicios espirituales promovidos por ella, la "corrompida" Santafé estaba reformando sus costumbres³⁷. En tal sentido, se expresaba en otra carta: "Todo el mundo está lleno de pecados, no te extrañes que haya muchos en Santafé. Mucho mas perdida estuviera esta ciudad si no fuera por los ejercicios, para los cuales te tomó Dios por instrumento, aunque tan débil"³⁸.

34 "Carta 1", 1762, en *Cartas espirituales*, 12.

35 "Carta 9", 1764, en *Cartas espirituales*, 30.

36 "Carta 10", 1762, en *Cartas espirituales*, 34.

37 "Carta 10", 1762, en *Cartas espirituales*, 34. Sobre la relajación de las costumbres en Santafé de Bogotá a mediados del siglo XVII pueden rastrearse algunas evidencias documentales, producidas, eso sí, desde centros de poder interesados en subrayar este aspecto dentro de su discurso. Un caso es el del clérigo Basilio Vicente de Oviedo, quien en 1761 comentaba que había "algunos desórdenes, en especial de carnalidades, en la ciudad de Santafé, habiendo tanta gente plebeya ociosa, por lo abundante del país en el modo de pasar la vida; ni aun en los clérigos y religiosos se niega ni es de admirar que haya tal cual desarreglado y relajado", lo cual, sin embargo, entiende como algo natural dentro de un entorno cristiano. Ver: "Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada", en *Historia documental de Colombia*, comp. Fernando Díaz (Tunja: UPTC, 1974), 481. Cuatro años después, desde la óptica policial, el alcalde Francisco Domínguez de Tejada ofreció un crudo retrato de los excesos y desórdenes cometidos por la plebe de la ciudad, lo cual éste atribuía a la incontrolada migración de indios y mestizos: AGN, Colonia, Fondo *Miscelánea* 28, ff.382-383. Sobre este fenómeno pueden leerse los trabajos ya clásicos de Guiomar Dueñas, *Los hijos del pecado* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997), y Julián Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial* (Bogotá: CINEP, 1990).

38 "Carta 18" s/f., en *Cartas espirituales*, 43.

Larrea ayuda en este propósito obrando en consecuencia con los mismos principios, donde no debía esperarse que el laico fuera hasta los predicadores, sino que ellos mismos se acercaran al laico en su propio entorno social, en su lugar de existencia³⁹. De este modo, la imitación de la vida apostólica tenía una materialización en un aspecto tan concreto y funcional como la predicación, teniendo además a la ciudad como su primer escenario, tal como lo había propuesto Francisco de Asís en la Italia del siglo XIII⁴⁰. ¿Pero qué valores se predicaban? Para saberlo, se debe volver a las festividades de la Natividad y a la propia *Novena para el Aguinaldo*. En dos cartas de Larrea en las que se narran sucesos acaecidos en el mes de diciembre, se cuenta además el interés que causó la meditación del misterio de la encarnación de Cristo difundido por los franciscanos, expresada en esta centuria como una arraigada tradición popular:

“Mucho consuelo he tenido de que el hermoso niño haya causado en tí y en otras personas tan bellos efectos; y he pensado que lograrías con él un dulcísimo aguinaldo y gustosos días de pascua en que se representa el original entre pajas, y sobre una dura piedra [...] mándale hacer una cunita y en ella tenlo recostado sobre pajas para que se represente al vivo lo que pasó en Belén”⁴¹.

“Siendo tanta su bondad, y tan grande su misericordia, no debes extrañar, te hiciese Dios el beneficio, de que naciera el amante Niño en tu corazón; que quien no rehusó nacer en un portal desacomodado, y en una helada, y dura piedra, no rehusará nacer en tu duro, y helado corazón, una vez que se lo ofreciste con afecto”⁴².

Estas reflexiones pudieron conocerse más allá de una carta privada, a través de las oraciones difundidas en la Novena. En las consideraciones para cada día retomadas de la *Mística ciudad de Dios* de la madre Ágreda, en la consideración del día octavo, se recordaba cuando la Virgen María: “[...] reclinó [a Jesús] en un Pesebre sobre una piedra, a que aplicó humildes pajas, y este fue el primer lecho que tubo Dios y Hombre en la tierra, después de los brazos de su Madre, y la primera Cátedra en que el Divino Maestro enseñó el desprecio del Mundo, pobreza y humildad”⁴³. El texto obraba en consecuencia con ideas

39 Ver el modelo de análisis en Jaques Le Goff, *San Francisco*, 113.

40 Jaques Le Goff, *San Francisco*, 111.

41 “Carta 3”, s/f., en *Cartas espirituales*, 17.

42 “Carta 5”, s/f., en *Cartas espirituales*, 21.

43 Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, 85. La versión de la *Novena* reformada a finales del siglo XIX por la madre María Ignacia substituyó las consideraciones que Larrea había tomado de los escritos de la madre Ágreda.

que en esos años los franciscanos trataban de difundir en la sociedad virreinal de Santafé de Bogotá, que aún conservaba elementos propios de la espiritualidad bajomedieval e, incluso, que se observaba fuera de altares, casas de ejercicios o confesionarios. Así es como, en 1782, fray Joaquín de Finestrada recuerda a sus lectores que una vida auténticamente cristiana es aquella en la que "todo se renuncia y se sacrifica"⁴⁴. Y en palabras de la propia Novena, la preparación espiritual se efectúa "con total desprecio de todo lo terreno".

De esta manera, renuncia y sacrificio fueron lo asumido por el citado Manuel del Socorro Rodríguez, quien solicitó ser enterrado en 1819 "en una humilde caja" y amortajado por quienes lo socorrieron al final de su vida, con el hábito franciscano portando en sus manos una cruz de caña⁴⁵. En este caso, de manera particular, se conjugaron dos influencias de la espiritualidad franciscana en torno a la muerte: por un lado, la adopción subjetiva de una serie de símbolos de renuncia al mundo y, por el otro, el valor de una confraternidad que se une en el deceso de su hermano⁴⁶. Otro ejemplo puede observarse unos años antes, cuando, en 1801, Francisca de Caycedo, sobrina de María Clemencia y también hermana terciaria, escribió su testamento. En una de sus cláusulas solicitaba que al morir se le concediera la libertad a su esclava Juana Quesada, "pues me la dieron solo por los días de mi vida, y es de advertir q[u]e si por casualidad yo la ubiere vendido se sacara de mis bienes su valor para darle su libertad y se le daran 25 pesos de mis bienes"⁴⁷. La religiosa acudía a la virtud de la caridad como patrimonio único de la vida espiritual, o como se entendía en obras catequéticas que circularon en la Nueva Granada: riqueza superior a la material, al no dejarse cuando se abandona el mundo⁴⁸.

El acto de mortificación del amor propio, expresado en la renuncia de las comodidades temporales⁴⁹, bien puede ser retribuido. Un ejemplo de estas prácticas expresadas por los terciarios franciscanos se aprecia nuevamente en Manuel del Socorro Rodríguez,

44 Joaquín de Finestrada, *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*, intro. y transc. Margarita González (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001 [1782]), 110. A diferencia de las otras fuentes citadas, éste es un texto pedagógico en el que se buscaba inculcar a los habitantes del Nuevo Reino los valores que debía tener un buen vasallo, propósito urgente luego de la inédita y amenazante rebelión Comunera de 1781.

45 Antonio Cacia Prada, *Don Manuel del Socorro Rodríguez. Itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos* (Bogotá: Universidad Central, 1985), 236.

46 Jaques Le Goff, *San Francisco*, 137.

47 AGN, Sección Notarías, Fondo *Notaría 2*, protocolo 1801, ff.687-694.

48 Pedro de Mercado, *El Christiano virtuoso. Con los actos de todas las virtudes que se hallan en la santidad. Por el Padre Pedro de Mercado, de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio de Tunja* (Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1673), libro 1, cap. I, ff.1v-2r.

49 Pedro de Mercado, *El Christiano virtuoso*, libro 4, cap. II, f.56.

quien en su austera vejez, durante los años de la reconquista española, vivió del auxilio de amigos y conocidos. De manera especial, los hijos de Manuel Bernardo Álvarez, abogado fusilado por orden del general Pablo Morillo en 1816, que habían tratado a aquél desde su niñez⁵⁰. Así se correspondía a una lógica donde primaba un interés del individuo por auxiliar pobres o enfermos.

De este modo, se reproducían rituales en instancias solemnes de la vida cotidiana ligados a un espíritu de fraternidad, donde se conjugaban valores como la caridad y el bien hacer⁵¹. Bajo los límites que ofrecía la posición social acomodada de los terciarios santafereños, era oportuno asumir la caridad como un acto dirigido a todos los estamentos de la sociedad, en una lógica que buscaba sembrar concordia entre su comunidad⁵², construyendo así un atributo moral fundamental para las relaciones sociales, el cual se expresaba en dicentes gestos de generosidad⁵³. Es por estas razones que también Francisca Caycedo pide en su testamento que se le dé la libertad y cincuenta pesos a la hija de sus criados, más donaciones similares a otros criados y a una antigua esclava que por entonces se hallaba en el convento de Santa Clara⁵⁴.

Si bien en este artículo no se presentan casos que reflejen la idea de un cristianismo inmerso de lleno en el mundo del “otro” o de los más desamparados de la sociedad, auténtica revolución propuesta por el pensamiento franciscano de los siglos XIII y XIV⁵⁵, sí se observa una alternativa en la que en un medio cultural altamente segregacionista, excluyente y jerarquizado, como lo era la sociedad colonial neogranadina, se permitían manifestaciones íntimas de solidaridad y consideración con ciertos individuos. Una posición tal vez insuficiente, pero oportuna en un medio social en el que las instancias tradicionales de poder delegaban a otros funciones de asistencia social.

5. Sentidos y cuerpo: la novena barroca

Una importante advertencia presentaba en su primera página la Novena impresa en 1784: “Es conveniente, que los Fieles esperen la venida del Señor, Confesando, y

50 Antonio Cacia Prada, *Don Manuel*, 234.

51 Jaques Le Goff, *San Francisco*, 127.

52 “Lecciones catequísticas”, 75.

53 María Himelda Ramírez, “Las diferencias sociales y el género en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII” (Tesis de Doctorado en Historia de América, Universidad de Barcelona, 2000), 64.

54 AGN, Notarías, *Notaría 2*, protocolo 1801, ff.687-694.

55 Leonardo Boff, *San Francisco de Asís: ternura y vigor* (Santander: Sal Terrae, 1982), 98.

Comulgando en esta Novena, teniendo todos los días á lo menos una hora de Oración, y haciendo algunas mortificaciones, para que dispuestas las Almas con devotos ejercicios logren del Cielo benignas influencias"⁵⁶. En estas líneas, como en otros testimonios de los terciarios de la Nueva Granada, es importante considerar una serie de prácticas individuales tendientes a alcanzar la paz espiritual. En ellas están presentes cuestiones como la prioridad de las oraciones en la vida cotidiana, la resistencia a las tentaciones, el recibimiento reverente y humilde de la presencia divina y el cultivo de virtudes. El acto de disciplinamiento a través del ayuno y la mortificación, difícilmente comprensible para la óptica moderna, es integrado así a un conjunto de comportamientos por medio de los cuales el practicante de la Novena se mostraba como imitador de Cristo, crítico de las comodidades del mundo y, en general, sujeto ejemplar para la cristiandad. Adicional a esto, para la mística barroca, no podía haber contacto con Dios si éste no se daba a través de la corporeidad⁵⁷.

En esta Novena puede extraerse más de esa actitud en un fragmento que aboga por esos mismos valores en un momento simbólico del calendario católico, en el que el misterio de la Encarnación representaba un recibimiento de Dios en el mundo: "¡O Dios humanado, por amor del hombre! Yo soy ese ingrato, y desconocido, de quien justamente te quejas; pues toda mi vida no la he empleado en otra cosa sino en ofender à ti, que tanto me has querido, y en despreciarte, después que te hiciste hombre por mi amor, y derramaste en mí el raudal de tus grandes misericordias"⁵⁸. Así, una tendencia individual era finalmente extrapolada a un modelo de oración aplicable por parte de cualquier cristiano. Y así como algunos elementos de la espiritualidad franciscana fueron transformados con las prácticas barrocas —como en el caso del valor de la humildad—, el sentido proporcionado a caridad también sufrió su propio cambio a través de nuevas lecturas. De esta manera, la relación con los vulnerables se podía entender como una forma de sacrificio, desde la cual se establecía un contacto atípico. Como reflejo de este fenómeno, se puede observar cómo el fraile Larrea le aconseja a María Clemencia Caycedo la siguiente conducta en sus visitas de caridad:

"Cuando vayas a ver a las enfermas, a la que vieres más asquerosa, bésale con humildad los pies, haciendo cuenta que se los besas a tu Dueño [...] siempre que hasta otro

56 "Incunables bogotanos: siglo XVIII 12", *Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango*, <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/incu6l.htm>>, parágrafo 1.

57 Jaime Borja, "Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina", *Theologica Xaveriana* 57: 162 (2007): 261.

58 Carlos Valderrama Andrade, "Novena para el Aguinaldo", 88.

correo se te ofreciere dar limosna a un pobre, le beses la mano, como la besas al mismo Dios, y aunque haya gente no te excuses de hacerlo, conociendo que tienes obligación de dar buen ejemplo”⁵⁹.

El sentido de este comportamiento, aunque basado en la atención del prójimo y particularmente de personas que manifestaban condiciones diferentes, se entiende en el propósito personal de la terciaria de alcanzar su propia santidad. El tratamiento dado a pobres y enfermos se explica a través de un peculiar acercamiento al misterio cristiano de la Encarnación. Así, pues, “Todo lo que hacemos con bondad o crueldad a un individuo cualquiera, se lo hacemos a Cristo”, dijo en su momento san Martín de Tours⁶⁰; y articulado con la actitud de la profesa en un fragmento de la *Novena para el Aguinaldo* que ella misma inspiró: “Veante mis ojos, Oíga ya tu llanto [...] Bese ya tus pies, Bese ya tus mano”⁶¹.

Ese camino hacia la santidad consistía también en compartir la *Pasión*, es decir, el vivir en clave ascética, insistiendo en una imitación de Cristo como base de su seguimiento. Ese criterio implicaba una especial orientación del sentir religioso, derivada de la “devoción personal a la humanidad de Jesús”, una forma de experiencia religiosa que, por parte de los frailes medievales, sería ofrecida al cristiano ordinario, a aquel que no estaba apartado del mundo⁶². Este tipo de solicitudes no eran excepcionales para su tiempo, si se tiene en cuenta la relación con otros textos dirigidos a otro tipo de feligreses. Por ejemplo, en los fragmentos derivados de la obra de la madre Ágreda, la Novena incluye prácticas de penitencia como besar treinta y tres veces el suelo, “en reverencia de las Camisitas del Niño”⁶³, o el dormir en una cama dura, “en reverencia de la piedra en que estuvo reclinado el Señor”⁶⁴.

La diferencia de propósitos para usar el cuerpo como instrumento de la penitencia refleja las diversas connotaciones del concepto de mortificación. De acuerdo con el *Diccionario de autoridades*,

59 “Carta 24”, s/f., en *Cartas espirituales*, 51.

60 Donald Spoto, *San Francisco de Asís: el santo que quiso ser hombre* (Barcelona: Vergara, 2004), 35 y 51.

61 Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, 76. De este texto se deriva el modificado en el siglo XIX por la madre María Ignacia: “Véante mis ojos de ti enamorados/ Bese ya tus plantas, bese ya tus manos”. En ambos textos es perceptible la influencia del poema místico “Véante mis ojos, dulce Jesús bueno”, escrito por Teresa de Ávila (1515-1582). Ver: Marcele Auclair, *La vida de santa Teresa de Jesús* (Madrid: Palabra, 1983), 243.

62 Clifford Hugh Lawrence, *El monacato medieval. Formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media* (Madrid: Gredos, 1999), 294.

63 Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, 77.

64 Carlos Valderrama Andrade, “Novena para el Aguinaldo”, 87.

esta práctica implicaría la "virtud que enseña a refrenar los apetitos y pasiones, por medio del castigo y la aspereza con que se trata el cuerpo exteriormente, o con que interiormente se reprime la voluntad"⁶⁵; adicionalmente, se trataba de un acto inscrito en el ofrecimiento del cuerpo a Dios "como hostia viva, santa", tal como lo llegó a predicar san Buenaventura⁶⁶.

Siguiendo esa línea, el sufrimiento corporal se inscribía en una dimensión individualista de la espiritualidad, ya que a través de la experiencia dolorosa el practicante expresaba una conciencia de sí a través del cultivo de sus virtudes⁶⁷. En palabras modernas, el desorden de las pasiones era canalizado a través de una "fuerza creativa" orientada a la santidad, radicalizando y haciendo plena la idea del servicio a Dios⁶⁸. El catolicismo formado bajo el Concilio de Trento difundió esta experiencia a través de la imagen del cuerpo sufriente, adoptado con éxito por fieles que hicieron de su propio organismo la ofrenda y el escenario ideales para sus rituales⁶⁹. Y en esa "Oración para todos los días", tan llena de símbolos de la espiritualidad tanto franciscana como barroca, no puede faltar esa alusión al cuerpo mortificado en aquel grandilocuente texto que suplica a Dios por las incomodidades con las que nació su hijo, y por "las tiernas lágrimas que derramó en el Pesebre"⁷⁰.

Comentarios finales

La *Novena de Aguinaldos* fue uno de los más conocidos legados de la espiritualidad franciscana colonial, en particular de los hermanos terciarios, en la actual Colombia. Esta evidencia, por supuesto, sería subrayada por una entusiasta historiografía franciscana que se valdría de ella para señalar el carácter protagónico de su movimiento en momentos claves de la historia⁷¹. Pero de la misma manera, es posible seguir validando el valor histórico de ese contexto institucional y espiritual a través de una mirada científica de estos sucesos. Más allá de la intención de construir

65 Jaime Borja, "Cuerpo y mortificación", 267.

66 *Obras de San Buenaventura. Tomo cuarto. Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica-Apoloía de los pobres*, eds. León Amorós, Bernardo Aperribay y Miguel Oromí (Madrid: BAC, 1949), 217.

67 Juan Pablo Aranguren, "¿Cómo se inscribe el sufrimiento en el cuerpo? Cuerpo, mística y sufrimiento en la Nueva Granada a partir de las historias de vida de Jerónima Nava y Saavedra y Gertrudis de Santa Inés", *Fronteras de la Historia* 12 (2007): 40.

68 Leonardo Boff, *San Francisco*, 41.

69 María del Pilar Quevedo, "El cuerpo ausente: el lugar del cuerpo místico en la Nueva Granada del siglo xvii", *Memoria y Sociedad* 9: 19 (2005): 72.

70 Carlos Valderrama Andrade, "Novena para el Aguinaldo", 74.

71 Las biografías elaboradas en el siglo xx por el sacerdote Gregorio Arcila Robledo en las obras citadas a lo largo de este artículo son los ejemplos más destacados del entusiasmo con el cual la historiografía franciscana quiso enfatizar en la pertenencia a su comunidad de numerosos personajes públicos que vivieron en la actual Colombia durante los siglos xviii y xix.

un panegírico sobre la Novena o el franciscanismo, la participación de este grupo en un texto culturalmente trascendental le imprime una historicidad singular. Pero además, entendiendo la cultura en su sentido más amplio, la aparición de esta Novena en el siglo XVIII es un hecho mediado por la representación, la cotidianidad, las ideas y los hábitos de su tiempo, siendo también un episodio inscrito en diferentes escenarios de la vida cultural de la Nueva Granada.

Ahora bien, ¿cuáles fueron esos escenarios en los que la *Novena para el Aguinaldo* se hace presente? Primero, la vinculación institucional de fray Fernando de Jesús Larrea, María Clemencia Caycedo y sus demás compañeros de la Orden, los exhibía como depositarios de la labor misional de las órdenes religiosas en la Nueva Granada, y de forma particular, del movimiento franciscano, labor por entonces desarrollada durante más de dos siglos. Segundo, la ubicación en su tiempo, con esa adscripción, los hacía continuadores de una forma particular de espiritualidad cuyas raíces se remontaban a la Europa del siglo XIII, la cual era transformada de acuerdo con los parámetros que la Iglesia dio a la identidad católica bajo el Concilio de Trento. Tercero, estos personajes se encontraban en la cúspide de la pirámide social, con los privilegios de reconocimiento público que eso conllevaba; lo cual, combinado con el carácter de miembros laicos de una iglesia, de sujetos urbanos y letrados, los hacía aportar al desarrollo de la vida social de su ciudad y su reino, ahora con la divulgación impresa de sus devociones. Por último, su ubicación en la cultura barroca permitía que estos terciarios desarrollaran una vida ascética y devota que ofreció a la sociedad de su tiempo ejemplos de cómo orientar los objetos de culto de una comunidad, cómo publicitar las experiencias religiosas ejemplares, cómo practicar las virtudes cristianas e, incluso, cómo asumir corporal y materialmente esa devoción.

Es factible que cierta cantidad de estos valores, discursos y procesos no sean exclusivos del movimiento franciscano. Como se sugirió a lo largo de este artículo, un buen número de los mismos hacen parte de un complejo cultural e institucional más amplio, ofrecido por los planteamientos de la Iglesia posteriores al Concilio de Trento y por las características de las sociedades del Antiguo Régimen. Sin embargo, la *Novena para el Aguinaldo* también es un texto devocional que integra de forma singular elementos espirituales medievales y barrocos, evangélicos y ascéticos o espirituales y terrenales, al modo como las propias órdenes mendicantes (donde se ubica el movimiento franciscano) se adecuarían a los cambios experimentados por la cristiandad en Occidente.

Si bien buena parte de la memoria histórica de esta comunidad corresponde a una producción historiográfica tradicional e institucional, una mirada crítica a esas fuentes ofrece un amplio y variado cuadro de relaciones sociales que implicaron esas especiales ubicaciones del terciario en la vida virreinal. Esa misma óptica permite encontrarse con una amplitud de datos que ayudan a hacerse una idea válida del horizonte sociocultural de los franciscanos. A esta cuestión se puede remitir al constatar que algunos de sus miembros serían objeto de

producción bibliográfica en diferentes épocas; al hecho de que una obra como la *Novena para el Aguinaldo* se mantenga más de dos siglos después prestando su peculiar servicio a una cultura contemporánea, la cual dista mucho de parecerse a la estudiada en este artículo.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivo:

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá-Colombia. Sección Colonia. Fondos: *Censos Cundinamarca y Miscelánea*. Sección Notarías. Fondo: *Notaría 2*.

Documentación primaria impresa:

"Lecciones catequísticas sobre la regla de la Tercera Orden". *Revista Franciscana de Colombia* 3 (1905): 73-77.

Arcila Robledo, Gregorio, compilador. *Cartas espirituales de Fray Fernando de Jesús Larrea, OFM, a Doña Clemencia Caicedo, TF*. Bogotá: Tipografía de San Antonio, 1936.

Díaz, Fernando, compilador. *Historia documental de Colombia*. Tunja: UPTC, 1974.

Finestrada, Joaquín de. *El vasallo instruido en el estado del Nuevo Reino de Granada y en sus respectivas obligaciones*. Introducción y transcripción por Margarita González. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001 [1782].

Incunables bogotanos: siglo XVIII. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Banco de la República, 1959. <<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/todaslasartes/incu/indice.htm>>.

Larrea, Fernando de Jesús. *Novena para el aguinaldo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987 [1784].

Mercado, Pedro de. *El Christiano virtuoso. Con los actos de todas las virtudes que se hallan en la santidad. Por el Padre Pedro de Mercado, de la Compañía de Jesús, Rector del Colegio de Tunja*. Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1673.

Obras de San Buenaventura. Tomo cuarto. Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica-Apología de los pobres. Editado por León Amorós, Bernardo Aperribay y Miguel Oromí. Madrid: BAC, 1949.

Regla y estatutos de la venerable Orden Tercera de Penitencia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco. Mandados imprimir por la venerable Junta de dicha Orden de la Ciudad de Popayán. Madrid: Imprenta de Sancha, 1802.

Valderrama Andrade, Carlos, compilador. "Novena para el Aguinaldo, por fray Fernando de Jesús Larrea". *Nueva Revista Colombiana de Folclor* 2: 6 (1989), 68-89.

Fuentes secundarias

Aranguren, Juan Pablo. "¿Cómo se inscribe el sufrimiento en el cuerpo? Cuerpo, mística y sufrimiento en la Nueva Granada a partir de las historias de vida de Jerónima Nava y Saavedra y Gertrudis de Santa Inés". *Fronteras de la Historia* 12 (2007): 17-52.

- Arcila Robledo, Gregorio. *Constelación de célebres terciarios. Cuarto Centenario de la fundación de la Orden Franciscana en nuestra Patria*. Bogotá: Iris, 1950.
- Arcila Robledo, Gregorio. *Apuntes históricos de la provincia franciscana de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1953.
- Arias Escobar, Felipe. "La élite seráfica de la Nueva Granada. Identidades y sociabilidad de la Orden Tercera Franciscana en Santafé de Bogotá virreinal". Tesis de Magíster en Historia, Universidad Iberoamericana, 2010.
- Auclair, Marcelle. *La vida de santa Teresa de Jesús*. Madrid: Palabra, 1983.
- Boff, Leonardo. *San Francisco de Asís: ternura y vigor*. Santander: Sal Terrae, 1982.
- Borja, Jaime. "Cuerpo y mortificación en la hagiografía colonial neogranadina". *Theológica Xaveriana* 57: 162 (2007): 259-285.
- Cacua Prada, Antonio. *Don Manuel del Socorro Rodríguez. Itinerario documentado de su vida, actuaciones y escritos*. Bogotá: Universidad Central, 1985.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998.
- Chinchilla, Perla, Rubén Lozano, Alfonso Mendiola, Leonor Correa y Antonella Romano. *La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.
- Dueñas, Guiomar. *Los hijos del pecado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997.
- Eliás, Norbert. *La sociedad cortesana*. México: FCE, 1982.
- Hilgers, Joseph. "Novena". *Enciclopedia Católica Online*. <<http://ec.aciprensa.com/wiki/Novena>>.
- Lawrence, Clifford Hugh. *El monacato medieval. Formas de vida religiosa en Europa occidental durante la Edad Media*. Madrid: Gredos, 1999.
- Le Goff, Jacques. *San Francisco de Asís*. Madrid: Akal, 2003.
- Morales, Francisco. "Franciscanos y mundo religioso en el México virreinal. Algunas consideraciones generales". En *Franciscanos y mundo religioso en México*, editado por Elsa Cecilia Frost. México: UNAM, 1993, 9-30.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Don Manuel del Socorro Rodríguez*. Bogotá: Banco de la República, 1956.
- Quevedo, María del Pilar. "El cuerpo ausente: el lugar del cuerpo místico en la Nueva Granada del siglo XVII". *Memoria y Sociedad* 9: 19 (2005): 69-79.
- Ramírez, María Himelda. "Las diferencias sociales y el género en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII". Tesis de Doctorado en Historia de América, Universidad de Barcelona, 2000.
- Rey-Márquez, Juan Ricardo. "Propuesta para un repertorio iconográfico del siglo XVIII: el pesebre quiteño del Museo Nacional". *Cuadernos de Curaduría* 5 (2007): s/p. <<http://www.museonacional.gov.co/inbox/files/docs/Pesebre05.pdf>>.
- Rivero, Jordi. "Novena". *Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María*. <<http://www.corazones.org/diccionario/novena.htm>>.
- Spoto, Donald. *San Francisco de Asís: el santo que quiso ser hombre*. Barcelona: Vergara, 2004.
- Vargas, José María. *El arte ecuatoriano*. Quito: Biblioteca Básica Ecuatoriana, 1960.
- Vargas Lesmes, Julián. *La sociedad de Santafé colonial*. Bogotá: CINEP, 1990.